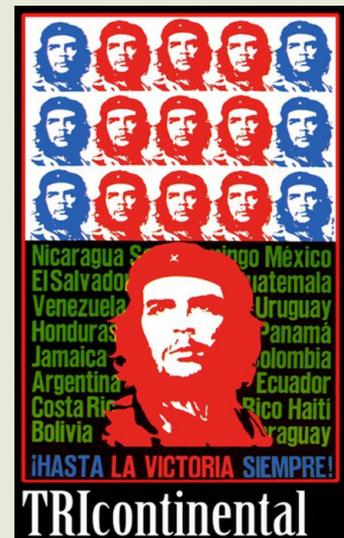


Las Dimensiones Socioecológicas Tempranas de Tricontinental (1967-1971): Un Metabolismo Social Soberano para el Tercer Mundo

Alberto García Molinero y Alejandro Pedregal

Síntesis

Este artículo profundiza en las dimensiones socioecológicas de OSPAAAL, la institución cubana de solidaridad con el Tercer Mundo, centrándose especialmente en los primeros años de su órgano oficial: la revista Tricontinental (1967-1971). Los artículos y trabajos gráficos de Tricontinental, aunque no siempre de forma explícita, abordaban las preocupaciones medioambientales de forma revolucionaria, anticipando debates que más tarde se desarrollarían en plataformas institucionales internacionales. Estas preocupaciones se discutían principalmente en el contexto de la búsqueda de la producción propia del Tercer Mundo, estrechamente entrelazada con la cuestión agraria y la industrialización soberana. Aspectos clave como el acceso a la tierra, la distribución y la gestión de los recursos fueron fundamentales. El énfasis central de la publicación en las luchas por la liberación nacional, especialmente en el ámbito guerrillero, desempeñó un papel crucial en la difusión de la búsqueda antiimperialista de un metabolismo social soberano en todo el Tercer Mundo. Combinando acentos cubanos, latinoamericanistas e internacionalistas, Tricontinental también condenó el impacto ecológico de la extracción depredadora de recursos por parte de las corporaciones transnacionales en el Tercer Mundo, al tiempo que exploraba modelos alternativos y cooperativos. Este artículo desvela las dimensiones socioambientales latentes de su crítica, ilustrando cómo las preocupaciones ecológicas sustentaban sutilmente su discurso antiimperialista e internacionalista.



Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África e Iberoamérica, Dominio público, vía Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:CheTriContinental.jpg>

Introducción

Estudios recientes basados en el análisis de los sistemas mundo y la teoría de la dependencia han examinado las dimensiones ecológicas del imperialismo, explorando las intersecciones, implícitas o explícitas, entre los movimientos de liberación nacional y las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo y sus enfoques radicales de las cuestiones socioecológicas. El trabajo de Max Ajl ha sido particularmente perspicaz en el desarrollo de esta perspectiva, destacando el papel crucial de la liberación nacional en el avance de las agendas ecológicas y sociales internacionalistas (2021a, pp. 146-162). Ajl ha profundizado en conceptos teóricos y políticos seminales asociados a las escuelas de pensamiento de la dependencia y los sistemas-mundo, como la noción de «desvinculación» de Samir Amin para fomentar la cooperación Sur-Sur (Ajl, 2018, 2021b), al tiempo que ha subrayado la importancia de la cuestión agraria en la búsqueda de modos alternativos de desarrollo (Ajl, 2023). Por su parte, Mariko L. Frame ha contribuido a la sistematización del desarrollo histórico del imperialismo ecológico proponiendo una periodización en tres etapas: el

Los esfuerzos de emancipación del Tercer Mundo durante el auge del nacionalismo económico, «aunque no se formularon explícitamente en términos medioambientales, desafiaron al imperialismo ecológico porque la resistencia del Tercer Mundo al neocolonialismo tenía, en su raíz, el objetivo de la soberanía de los recursos»

colonialismo (1492-1960), el surgimiento del nacionalismo económico en la periferia contra el imperialismo ecológico (1940-1970) y una «reacción contrarrevolucionaria tras las crisis de la deuda de los países en desarrollo a principios de la década de 1980» (2022a, p. 518). Esta periodización nos permite analizar cómo los

esfuerzos de emancipación del Tercer Mundo durante el auge del nacionalismo económico, «aunque no se formularon explícitamente en términos medioambientales, desafiaron al imperialismo ecológico porque la resistencia del Tercer Mundo al neocolonialismo tenía, en su raíz, el objetivo de la soberanía de los recursos» (Frame, 2022a, p. 520).

En efecto, como señalan Moyo et al. (2013), fue en este contexto en el que el «nacionalismo antiimperialista» maduró en el Tercer Mundo, donde «las dimensiones políticas, sociales y económicas de la cuestión agraria» experimentaron una profunda remodelación, alineándose con los objetivos de la liberación nacional. Junto con las bases sentadas por movimientos como el maoísmo en China y pensadores anteriores como José Carlos Mariátegui, figuras como Frantz Fanon, Amílcar Cabral, Ernesto «Che» Guevara y Walter Rodney desempeñaron un papel fundamental en este giro, que dio mucha relevancia a una «industrialización soberana», que no subsumiera a ella la producción agraria ni dictara las condiciones en que se establecerían «las relaciones externas y los equilibrios internos». Además, la importancia de la cuestión agraria para los movimientos de liberación nacional se extendió al fomento de enfoques nuevos y revolucionarios de cuestiones relacionadas con la integración regional, la equidad de género y la sostenibilidad ecológica (Moyo et al., 2013, pp. 103-105).

Así, podríamos considerar, como reflexiones socioecológicas pioneras, las visiones de Mariátegui sobre el indígena y el campesino como sujetos revolucionarios (Alimonda, 2007, 2008; Friggeri, 2021), de Fanon sobre el racismo ambiental (Opperman, 2019), de Cabral sobre la degradación de los suelos (Saraiva, 2022), del Che Guevara sobre los modos situados de desarrollo soberano y el papel clave de la agricultura en sus procesos de industrialización (Granado Duque, 2021a, 2021b, 2023; Sáenz, 2021), y de Rodney sobre los vínculos entre trabajo y explotación de la tierra bajo el colonialismo, así como sobre el conservacionismo occidental como expresión de la dominación imperialista (Sène, 2022; Zeilig, 2022). Pero además de experiencias como las campañas antinucleares feministas en el Pacífico desde el inicio de la Guerra Fría (Hogue & Maurer, 2022; Mangioni, 2021; Odawara, 2020), el movimiento Chipko en la India durante los años sesenta y setenta (Bandopadhyay & Shiva, 1987; Shiva, 1988, pp. 67-77; Weber, 1988), y otras iniciativas que dieron prioridad a las preocupaciones ecológicas, como las asociaciones forestales mexicanas como El

Salto en la década de 1960 (García-López & Antinori, 2018), los aspectos ecológicos de las luchas de liberación nacional y antiimperialistas que dominaron esta época en el Tercer Mundo no siempre se articularon explícitamente.

Todos estos enfoques abordaban las condiciones materiales anticipando críticas socioambientales clave, como el subdesarrollo, la dependencia, la sobreexplotación y la malnutrición, atribuibles en gran medida al intercambio desigual. Estas críticas subrayaban el acceso y la distribución desiguales de la tierra, personificados por el modelo latifundista heredado de la dominación colonial orientado al monocultivo, así como la inadecuada tecnología importada del centro del sistema. La centralidad de la postura antiimperialista reflejaba la resistencia a la reducción de las regiones periféricas a meras fuentes de mano de obra barata, tierra y energía para la acumulación de capital, junto con su designación como vertederos de residuos. Asociado a la fuga de cerebros Norte-Sur, esto alteró significativamente el metabolismo social del Tercer Mundo: Las mediaciones entre sus actividades socioeconómicas y los ecosistemas, socavando gravemente ambos y limitando el potencial del Tercer Mundo para un desarrollo autónomo.¹ Como resultado, la negación imperialista de la soberanía supuso una amenaza tangible para las dimensiones materiales más básicas de la vida, tanto socialmente productivas como reproductivas, incluyendo el cuidado, la seguridad, la salud, la alimentación y el descanso. Para las perspectivas radicales de la periferia, el capital y su lógica expansionista presentaban un desafío integral a la vida misma, impactando en la sostenibilidad del equilibrio socioambiental (Clark & Foster, 2009; Katz-Rosene & Paterson, 2019; Pedregal & Lukić, 2024). El imperialismo apareció como una fuerza antagónica que se extendía más allá de la contradicción capital-trabajo para convertirse en una contradicción totalizadora entre el capital y la vida. Para establecer un apoyo soberano a la vida independiente del dominio del capital, los movimientos de liberación nacional y revolucionarios del Tercer Mundo se propusieron planificar e implementar un modo de producción y reproducción social autónomo y sostenible, que contrarrestara los intereses y el dominio de los países centrales. Este esfuerzo también se consideró crucial para restaurar el metabolismo social perturbado por la dependencia económica crónica.

La revista cubana Tricontinental, durante su periodo inicial de 1967 a 1971, es un caso significativo que ilustra estas perspectivas. La importancia de este periodo radica en que precedió a una serie de cambios clave en la distribución internacional de la revista. Coincidiendo estrechamente con este marco temporal, se produjo un alineamiento cada vez más profundo de Cuba con el bloque soviético, un cambio que repercutiría en el desarrollo de la propia Tricontinental. Además, en relación con el papel de las cuestiones medioambientales en la escena internacional, este período también precedió al Informe Founex de 1971, que fue fundamental para definir los planteamientos del Tercer Mundo sobre el desarrollo económico y las preocupaciones medioambientales para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (UNCHE) celebrada en Estocolmo en 1972, el mismo año en que se publicó el informe Los Límites del Crecimiento del Club de Roma.²

En contraste con algunas posiciones institucionales adoptadas en estos contextos, los primeros años de Tricontinental sirvieron para establecer el compromiso insurgente de las herramientas discursivas y políticas de la revista con las dimensiones ecológicas a menudo asociadas implícitamente con los objetivos de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. De hecho, los temas más destacados de este periodo estaban relacionados con debates sociopolíticos que no abordaban explícitamente los diversos conflictos socioambientales que actualmente cobran fuerza

¹ La noción de «metabolismo social» tiene su origen en Marx y ha sido elaborada por Mészáros (1995), Foster (2000), y Saito (2017).

² Actualmente se está llevando a cabo una investigación socioecológica exhaustiva que abarca todo el periodo de Tricontinental, un ámbito que obviamente excede los límites de este artículo. No obstante, para ofrecer una perspectiva amplia, el enfoque inicial de Tricontinental, tal y como se examina en este artículo, evolucionó hacia una fase más estable, coincidiendo con el declive de los movimientos guerrilleros revolucionarios tras el periodo de «los largos años sesenta». En la década de 1980, la cuestión ecológica comenzó a cobrar mayor importancia, convirtiéndose finalmente en uno de los temas centrales de la publicación desde principios de la década de 1990 hasta su desaparición en 2019.

en los debates públicos. La actividad revolucionaria anticolonialista, antiimperialista e internacionalista, con especial énfasis en cuestiones tácticas y estratégicas dentro del campo guerrillero, ocupó la centralidad de la publicación: un punto focal que resonó en todo el Tercer Mundo durante esa época. Junto al floreciente discurso sociopolítico en torno a la crisis climática, la degradación medioambiental y la pérdida de biodiversidad en la escena internacional, Tricontinental destacaba cuestiones específicas que eran clave para las luchas del Tercer Mundo. Entre ellas, la preocupación por la propiedad de la tierra, la explotación de la tierra y sus recursos, la necesidad de alcanzar la autonomía productiva y la diversificación para combatir la dependencia y la superexplotación, y garantizar el bienestar nutricional de las poblaciones sometidas a las multinacionales del agronegocio. La presencia latente de la cuestión ecológica en los inicios de Tricontinental reflejaba cómo la praxis revolucionaria y la soberanía productiva en el Tercer Mundo abordaban las cuestiones socioambientales como componentes intrínsecos de la lucha antiimperialista e internacionalista, buscando la restauración del metabolismo social sin necesidad de un enfoque estandarizado o formalizado.

Aunque no exentas de polémica, algunas de estas luchas y críticas contribuyeron en gran medida al desarrollo de la moderna ecología política, explorando la centralidad y dialéctica de estos temas dentro de dicha política. Cabe destacar que en 1971, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) -con la que Cuba mantenía entonces una relación conflictiva (como expondremos enseguida)- organizó la reunión sobre Medio Ambiente Humano y Desarrollo Económico en Iberoamérica, preparatoria de la mencionada UNCHE. En un contexto dominado por los enfoques keynesianos pero cada vez más consciente de las contradicciones del desarrollismo para la región, el evento abordó la tensión entre crecimiento económico y calidad ambiental. También se hizo hincapié en el dilema de la asignación de recursos en pos del desarrollo y la mejora simultánea de las condiciones medioambientales, especialmente a la luz de la ineficiencia tecnológica y las exigencias competitivas del mercado internacional. Además, el documento elaborado en la reunión identificó problemas rurales y urbanos clave, como la contaminación y el acceso a servicios, alimentos, agua y energía para una población compuesta por amplios sectores cada vez más expuestos a la marginación. También reconocía los efectos adversos de la minería sobre el medio ambiente y los trabajadores, así como los obstáculos para desarrollar una tecnología apropiada para la región.

Después de esa reunión, y a lo largo de la década de 1970, la CEPAL se centró en el examen de cuestiones relacionadas con los «estilos de desarrollo», dirigiendo en última instancia un proyecto sobre «Estilos de desarrollo y medio

«Para Iberoamérica, las cuestiones ambientales no deben verse como limitaciones al crecimiento y al desarrollo, sino como incentivos para buscar nuevos tipos de desarrollo»

ambiente» en estrecha colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que se había establecido después de la UNCHE.³ Esta colaboración daría forma a la labor de la CEPAL en cuestiones medioambientales durante los 20 años siguientes (Tavares,

2011, pp. 62-63). Pero, sobre todo, estos esfuerzos revelaron que «para Iberoamérica, las cuestiones ambientales no deben verse como limitaciones al crecimiento y al desarrollo, sino como incentivos para buscar nuevos tipos de desarrollo» (Estenssoro Saavedra, 2014, p. 125).⁴ Esto puso de manifiesto la emergencia de un pensamiento ambiental distinto en la región, permitiendo que pioneros como Enrique Leff subrayaran más tarde, como señala Estenssoro Saavedra (2014, 125), que «los países del Tercer Mundo en general, y los estadounidenses en particular, cuestionaron las

³ La CEPAL publicó el libro *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*, resultado de un seminario celebrado del 19 al 23 de noviembre de 1979 en Santiago de Chile. (Estenssoro Saavedra, 2014, p. 147).

⁴ Todas las fuentes originales españolas a las que se hace referencia en este trabajo han sido traducidas al inglés por nosotros, incluidos todos los materiales de Tricontinental. A este respecto, hemos de subrayar que, aunque estos materiales también están disponibles en inglés, para este estudio hemos utilizado las ediciones originales en español.

perspectivas ambientalistas y ecologistas de los países centrales al carecer de capacidad para comprender esta cuestión desde la perspectiva de la periferia.»

Aunque Cuba reconocía la importancia de la UNCHE, decidió no participar en protesta por el veto de las potencias occidentales a la presencia de la República Democrática Alemana en la conferencia (MINREX, 1972). Las relaciones de Cuba con Naciones Unidas eran entonces bastante complejas y tensas, y esto incluía a la CEPAL como parte del organismo supranacional. Esta situación se reflejó a menudo en la Tricontinental, que en 1968 calificó a las organizaciones de la ONU de «instrumentos del imperialismo» (OSPAAAL, 1968). Sin embargo, las luchas abrazadas por la Tricontinental prefiguraron muchas de las formulaciones que entraron en las arenas institucionales internacionales y en los debates medioambientales. En muchos sentidos, para Iberoamérica y otras regiones del Tercer Mundo, la Tricontinental surgió como una fuerza insurgente seminal que, a veces con y otras veces sin diálogo explícito con sus homólogos institucionales mundiales, anticipó la conciencia socioecológica e hizo contribuciones significativas al desarrollo del pensamiento medioambiental Iberoamericano y del Tercer Mundo en general. La Tricontinental se convirtió así en un componente integral de las preocupaciones ecológicas que germinaron al amparo de las luchas antiimperialistas por la liberación nacional. Y no es de extrañar que fuera precisamente en los proyectos más revolucionarios del Tercer Mundo donde posteriormente se desarrollaran de forma concreta políticas, prácticas y dispositivos retóricos con perspectivas ecologistas más radicales. Ejemplos de ello son los ambiciosos programas ecológicos implementados en Nicaragua tras la revolución sandinista (Faber, 1999), los proyectos de reforestación de Thomas Sankara en Burkina Faso (Murray, 2018), la participación de Fidel Castro en la Cumbre de la Tierra de la ONU en Río de Janeiro (1992), el giro de Cuba hacia la agricultura orgánica y la promoción de la agroecología (Clausen et al., 2015; Levins, 2008; Rosset et al., 2011), y otras experiencias recientes como la reforma agraria de Zimbabue (Moyo & Yeros, 2005), y las prácticas comunales bolivarianas en Venezuela (Marquina & Gilbert, 2020).

La Aparición de Tricontinental: «La Voz Impresa de los Pueblos del Tercer Mundo»

En 1966 se celebró en La Habana la Conferencia Tricontinental. Inmediatamente fue considerada por el gobierno de EUA de la época como «la reunión más poderosa de fuerzas procomunistas y antiestadounidenses en la historia del hemisferio occidental» (Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws, 1966, pp. 1-2). Como tal, sentó las bases del llamado proyecto tricontinental o tricontinentalismo: un movimiento de solidaridad internacional antiimperialista construido en torno a un proyecto revolucionario político-cultural de dimensión mundial, aunque centrado en los continentes de África, Asia e Iberoamérica. Además, la Conferencia Tricontinental y las distintas iniciativas que suscitó contribuyeron de manera significativa a la conceptualización teórica y al desarrollo del tercermundismo como movimiento político-cultural enraizado en una historia que se remonta a medio siglo atrás.⁵ De aquí que la Conferencia estuviera vinculada a los primeros precedentes celebrados bajo el paraguas de la Internacional Comunista, como el Congreso de Bakú (1920), la Liga Antiimperialista de las Américas (1925) y la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial de Bruselas (1927).⁶ Como tal, la Tricontinental fue la culminación de una larga trayectoria de reuniones internacionales con características

⁵ El debate sobre los diversos usos del concepto de Tercer Mundo y de tercermundismo lleva décadas abierto. Mientras pensadores como Samir Amin han caracterizado este término como arraigado en el pensamiento izquierdista del Primer Mundo, y otros como Roberto Fernández Retamar han ofrecido críticas afines, autores como Vijay Prashad y Néstor Kohán, junto con algunas figuras cubanas directamente vinculadas al ámbito tricontinental como Óscar Oramas o Víctor Dreke, han defendido su validez para identificar las luchas internas del Tercer Mundo por la soberanía (véase [Alburquerque, 2011](#); [Nash, 2003](#); [Prashad, 2007](#)). Sin embargo, a pesar de su estrecha relación, los conceptos de tricontinentalismo y tercermundismo no son sinónimos, ni se refieren a una realidad única e idéntica. La historia del tercermundismo se remonta a experiencias de solidaridad afroasiática anteriores a la Conferencia Tricontinental. El tricontinentalismo, por su parte, aunque enraizado en un proyecto tercermundista, mantuvo una dimensión internacionalista de la solidaridad que también incluía una notable conexión con los movimientos revolucionarios europeo-occidentales.

⁶ Algunos de estos foros tenían representación estatal, mientras que otros se organizaban bajo el paraguas de movimientos revolucionario-progresistas.

antiimperialistas, adoptando la forma más amplia, ambiciosa y radical de todas en la segunda mitad del siglo XX. Acontecimientos fundacionales del orden poscolonial contemporáneo, como la Conferencia de Bandung (1955) y la reunión del Movimiento de Países No Alineados en Belgrado (1961), se enmarcaron en un contexto histórico próximo al de la Tricontinental. Del mismo modo, encuentros pioneros entre organizaciones de mujeres como la Conferencia de las Mujeres de Asia celebrada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) en 1949 (Armstrong, 2016) -en el marco de la frenética actividad de la FDIM desde su fundación tras la Segunda Guerra Mundial- o las reuniones organizadas por la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (AAPSO) desde principios de los años sesenta también contribuyeron a consolidar el momento tricontinental (García Molinero & Ortega López, 2023).

Sin embargo, la Conferencia de Bandung, entre sus muchos debates, sirvió para establecer algunos de los temas y puntos de vista clave que se desarrollarían posteriormente a lo largo de la era tricontinental en lo que respecta a la soberanía y el desarrollo. Así, Bandung concedió gran importancia a los debates sobre la cuestión agraria en relación con la industrialización, así como al papel del campesino como sujeto revolucionario y a las características de la burguesía agraria de la periferia en relación con la acumulación de los países del núcleo imperial (Amin, 1990). El radicalismo del experimento de Bandung percibido por los imperialistas contrastaba con una falta de radicalidad institucional a la hora de abordar realmente sus implicaciones para la soberanía estatal en el marco de las luchas de liberación nacional (Ajl, 2021b). En este sentido, a pesar de que los organizadores la etiquetaron inicialmente como «Bandung II», la Conferencia Tricontinental barrió muchos de los pretendidos discursos de neutralidad en favor de la lucha armada, trascendiendo así el célebre «espíritu de Bandung» (Mor, 2022, p. 86).

Las amplias y heterogéneas delegaciones estatales, organizaciones revolucionarias y movimientos de liberación nacional que confluyeron en La Habana conformaron un complejo escenario marcado por las tensiones entre las grandes superpotencias de la Guerra Fría. Sin embargo, fueron los conflictos y rivalidades dentro del propio campo socialista los que pusieron de manifiesto la necesidad de organizar un nuevo modelo de cooperación y solidaridad internacional dentro del Tercer Mundo, al margen de las disputas sino-soviéticas de la época (Bouamama, 2019, pp. 96-100). En este sentido, algunas de las principales fortalezas del tricontinentalismo, como la voluntad de desarrollar una agenda propia para el Tercer Mundo, se convertirían también en sus más notables limitaciones, como demuestra la incapacidad de materializar grandes proyectos globales de cooperación internacional sin el apoyo de las superpotencias socialistas (Friedman, 2022, p. 215). A pesar de estas fortalezas y limitaciones, la cuestión socioecológica estuvo presente en todos los debates celebrados durante la Conferencia Tricontinental. Algunas de sus resoluciones generales, como la de Salud Pública, hacían referencia a la necesidad de «lograr para las masas una sustancia saludable en el medio físico», enfatizando la relevancia de una relación sostenible entre los seres humanos y el medio ambiente (OSPAAAL, 1967, pp. 135-136). Estos elementos, junto con otros como la condena del uso de «productos químicos tóxicos contra la vegetación» contenida en la Resolución de Política General (OSPAAAL, 1967, p. 60), constituyeron un precedente significativo de los debates internacionales antes mencionados.

Al término de la Conferencia Tricontinental, se fundó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) como organización internacional no gubernamental para impulsar los compromisos adquiridos en La Habana. La OSPAAAL (1967-2019) se convirtió en la mayor plataforma de contrapropaganda, intercambio y producción cultural que jamás haya existido en el Tercer Mundo (Frick, 2003, pp. 43-44). Para difundir su mensaje, la organización utilizó durante más de medio siglo diversos canales, entre ellos la revista Tricontinental (1967-1990, 1995-2019), el Boletín Tricontinental (1966-1988, 1995-2019), exposiciones artístico-gráficas, programas de radio, libros, comunicados de prensa y materiales del Noticiero Iberoamericano del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Mahler, 2018, pp. 81-82).

Como órgano oficial de la OSPAAAL para el mundo,⁷ más tarde etiquetado como «la voz impresa de los pueblos del Tercer Mundo» (Tricontinental, 1996, pp. 60-61), la revista Tricontinental se publicaba bimensualmente en español, inglés, francés, italiano y, ocasionalmente, árabe. Se distribuía desde numerosos centros de Estocolmo, Tokio, El Cairo, Praga, Milán y París, entre otras ciudades.⁸ Del primer número se imprimieron 50.000 ejemplares.⁹ Tricontinental incluía en su interior los icónicos carteles de OSPAAAL, que dieron la vuelta al mundo como el elemento más emblemático del espíritu tricontinental (Villaverde, 2010, p. 218) (Figuras 1-3). La influencia de la revista fue especialmente alta entre 1967 y 1971. En Francia, la revista fue prohibida por el ministro del Interior, Raymond Marcellin, el 27 de noviembre de 1968 por representar un «centro de impulso, unificación y coordinación de diferentes movimientos antiimperialistas» en el contexto de las revueltas de mayo de 1968 (Marcellin, 1969, p. 45). A partir de 1971, la revista dejó de publicarse en italiano (Moro, 2011, p. 81) y François Maspéro dejó de ser su editor oficial en Francia.¹⁰ Esto obstruyó los dos canales principales de distribución de la revista en Europa, donde la mayoría de los envíos directos los realizaba la organización (Calvo González, 2022, pp. 340-341). Los materiales de Tricontinental circularon clandestinamente en la mayoría de los países de Asia, África y América, donde la revista fue prohibida por considerarla una herramienta subversiva (Camacho Padilla & Palieraki, 2019, p. 417). Además, cabe destacar que la CIA produjo materiales falsos con el sello de la OSPAAAL para difamar a la organización, lo que demuestra el impacto y alcance que alcanzó la publicación (García Molinero, 2022, p. 72).



Figura 1. Cartel diseñado por Asela Pérez para el Día Internacional de Solidaridad con Iberoamérica, 19-25 de abril de 1970, OSPAAAL.

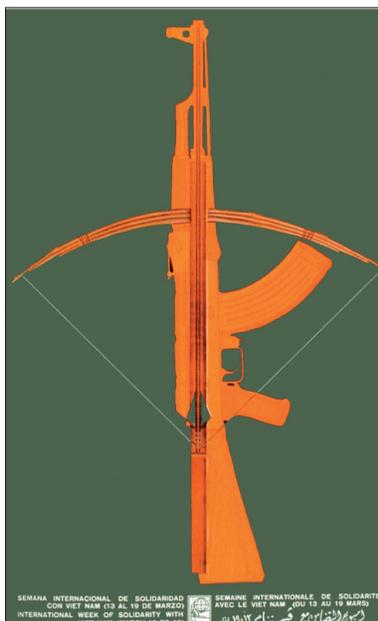


Figura 2. Cartel diseñado por Jesús Forjans para la Semana Internacional de Solidaridad con Vietnam, 13-19 de marzo de 1969, OSPAAAL.

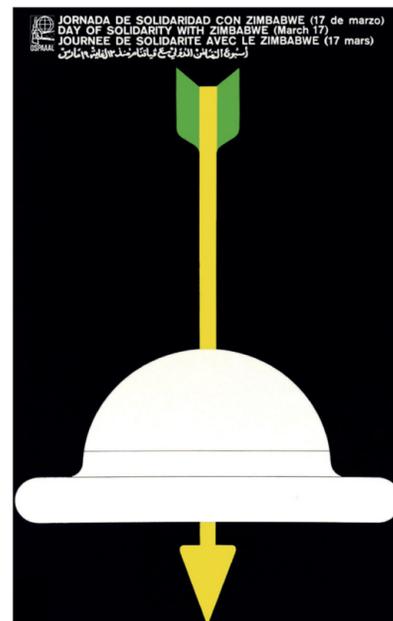


Figura 3. Cartel diseñado por Faustino Pérez para el Día de Solidaridad con Zimbabue, 17 de marzo de 1970, OSPAAAL.

⁷ En el número 74, de enero-febrero de 1981, Tricontinental anunció la suspensión del Boletín: «Con el fin de concentrar todas sus fuerzas en la revista». Esta decisión, junto con el volumen y la trayectoria de ambas publicaciones, pone de relieve la importancia de la revista Tricontinental en comparación con el Boletín y otros medios de comunicación utilizados por OSPAAAL.

⁸ Las más importantes fueron Éditions Maspéro (París) y Libreria Feltrinelli (Milán).

⁹ Según Robert J. C. Young (2001, p. 532), estas cifras se duplicaron durante los primeros años de apogeo de la publicación: «En términos de difusión, las afirmaciones llegan hasta el punto de que se enviaba a 87 países receptores, con suscripciones de 30.000 a 100.000».

¹⁰ Las multas impuestas a François Maspéro por apoyar la difusión de la revista en Francia ascendían a más de 80.000 francos en 1971. Sin embargo, la revista continuó circulando en Francia a pesar de las multas. Por lo demás, el fin de la colaboración con Maspéro pudo estar motivado por un intento del editor de hacer una edición propia (Bouamama, 2019, p. 177; Calvo González, 2022, p. 336).

Algunas de las personalidades más destacadas del movimiento revolucionario del Tercer Mundo contribuyeron directamente a Tricontinental. Figuras clave como el Che Guevara, Kim Il Sung, Hồ Chí Minh, Graça Machel, Amílcar Cabral, Yasser Arafat, Fatiha Bettahar, Agostinho Neto, Eduardo Mondlane, Carlos Marighella y Nguyễn Thị Định colaboraron personalmente con la publicación, especialmente durante los primeros años. Además, contribuyeron a ella destacados intelectuales como Gabriel García Márquez, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Paul Sweezy, Martha Harnecker, Ernest Mandel y Jean-Paul Sartre.¹¹ Entre la gran variedad de temas tratados en sus páginas durante aquellos años, la centralidad de la tierra y la cuestión agraria, la soberanía sobre los recursos naturales y la autonomía productiva parecían seminales para los diferentes proyectos de liberación nacional. El saqueo colonial, neocolonial e imperialista a través del cual el intercambio desigual del sistema mundial capitalista condenaba a los pueblos del Tercer Mundo a una dependencia crónica fue un tema clave de la publicación.

La Búsqueda de un Metabolismo Social Soberano en los Primeros Años de Tricontinental (1967-1971)

A lo largo de los 26 primeros números de su publicación, entre 1967 y 1971, Tricontinental expuso una defensa de la soberanía nacional, tal y como la propugnaban los movimientos de liberación y los grupos revolucionarios de finales de los sesenta en Asia, África e Iberoamérica. La soberanía nacional se presentaba no sólo como un referente de independencia formal para los países del Tercer Mundo, sino también como inseparable de la relación metabólica entre sus diferentes formaciones sociales y entornos naturales. Esto se construyó sobre la base del control autónomo de los recursos naturales, la soberanía productiva y una relación sostenible, planificada y científica con la tierra, aspectos que en cierta medida también aparecieron en Bandung. Tricontinental mostró repetidamente la dinámica de depredación y dependencia históricamente asociada a las distintas expresiones del colonialismo y el neocolonialismo como parte del imperialismo.

En este contexto, la búsqueda de un desarrollo autónomo al margen de la dominación de poderes exógenos aparecía vinculada al anhelo explícito de un metabolismo social soberano basado en el control nacional-popular de las fuerzas productivas y los recursos naturales, la industrialización y la tecnología apropiadas, y la resistencia a los intereses de las empresas transnacionales extranjeras. El punto de partida de Tricontinental en el número 1, julio-agosto de 1967, examinaba la centralidad de la cuestión agraria para el control popular de los recursos en relación con los principios de la Declaración de Arusha, que reflexionaba sobre los problemas asociados a la relación entre «el pueblo y la agricultura», situando a esta última como «la base de [un] desarrollo» destinado a ser «autosuficiente» (Congreso de Arusha, 1967, pp. 76-85). La declaración, redactada originalmente en swahili por Julius Nyerere para la Unión Nacional Africana Tanganyika de Tanzania, fue difundida en todo el mundo por Tricontinental. Y sus principios estaban conectados con los incluidos en la Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental, que apareció en el número 3, noviembre-diciembre de 1967, y afirmaba el «derecho al control nacional de los recursos básicos» de los pueblos del Tercer Mundo (Departamento Editorial, 1967d, pp. 101-112).

Estos temas recibieron una atención regular en los primeros años de la publicación. Así, la nacionalización de los recursos naturales en África, Asia e Iberoamérica se consideraba un paso importante hacia un metabolismo social soberano. En el número 2, de septiembre-octubre de 1967, el artículo «Argelia: Petróleo contra la agresión»

¹¹ La colaboración directa de las figuras políticas más destacadas del Tercer Mundo con Tricontinental alcanzó su punto álgido durante el periodo 1967-1971, disminuyendo paulatinamente con el paso del tiempo. A partir de finales de los años 70, los artículos de colaboradores cubanos de la agencia Prensa Latina predominaron sobre los de los principales líderes políticos. A pesar de ello, la publicación nunca adoptó una orientación periodística. Como reconoció la última secretaria general de OSPAAAL, Lourdes Cervantes, «nunca ha sido la conformación de un equipo de periodistas». (2015, p. 730).

profundizaba en la dimensión social de estas políticas a partir del “texto oficial de los decretos de nacionalización del petróleo en Argelia” (Departamento Editorial, 1967b, pp. 125-127). Este aspecto era especialmente relevante teniendo en cuenta la proximidad de la Guerra de los Seis Días, ya que el texto aludía a la capacidad de los países del Tercer Mundo para ejercer influencia en la esfera internacional a través del control soberano de los recursos naturales, como parte de la lucha contra la agresión imperialista. Desde el primer número de Tricontinental, la revista abordó la capacidad de los países árabes para responder a la amenaza regional de Israel, como en el caso del artículo «Oriente Medio, cinco días con futuro», en el que se afirmaba que «por cada derrota militar, un resurgimiento del espíritu revolucionario» (Departamento Editorial 1967a, pp. 47-53). Asimismo, en relación con el mundo árabe, en el mismo número 1, un artículo de la redacción de la revista titulado «Medio Oriente, la estrategia del petróleo» denunciaba el impacto de las Siete Hermanas en la región, es decir, las siete compañías petroleras que dominaron la producción mundial durante la década de 1960 como un cártel internacional, entre ellas Standard Oil, Shell, Socony, Standard of California y British Petroleum. El artículo afirmaba que «setenta millones de árabes se juegan algo más que su riqueza: la supervivencia del imperialismo frente al derecho a la vida» (Departamento Editorial, 1967a, pp. 55-61).

A lo largo de la publicación de Tricontinental, la conexión entre soberanía y control de los recursos naturales se puso constantemente de relieve en diversos contextos del Tercer Mundo. El número 2, por ejemplo, recogía las palabras del Presidente de la República del Congo, Alphonse Massamba-Débat (1967, pp. 16-19), en las que subrayaba la necesidad de «reforzar un sector cooperativo que permita a los congoleños controlar cada día más su economía». Massamba-Débat abogó por el establecimiento de un «equilibrio nacional» no sólo mediante cambios en las estructuras de propiedad y los modelos de explotación, sino también mediante la transformación de las relaciones metabólicas entre el ser humano y el medio ambiente. El dirigente congoleño insistió en el imperativo de «extirpar la economía extranjera» en el marco de un proceso «a largo plazo» durante el cual, aunque no se pudieran predefinir etapas, se construiría «una economía independiente». Este empeño decisivo se inscribe en la lucha más amplia en el marco de la «historia irreversible de los tres continentes», en alusión a la lucha en curso por la soberanía económica en países como Vietnam, Tanzania, Guinea y la República Árabe Unida.

Tricontinental también incrementó la difusión de las voces críticas de los protagonistas de la lucha contra las condiciones de explotación a las que se enfrentaban los pueblos del Tercer Mundo. Los números 4-5, de enero-abril de 1968, por ejemplo, desvelaron los mecanismos de dominación neocolonial a través de la denuncia de Woungly Massaga, líder camerunés de la Unión de los Pueblos de Camerún (UPC). En «Camerún, una palabra de orden» Massaga (1968, p. 9) expuso, de un modo que recuerda la obra de Cabral, las consecuencias de la explotación de los recursos naturales cameruneses, describiendo la sumersión del país en la dependencia, para explicar que

[L]a dominación colonialista presenta un verdadero sofisma económico, según el cual, una vez asegurada la sumisión de los pueblos a los regímenes títeres, la explotación exorbitante de los recursos naturales de nuestros países daría tantas migajas que acabarían convirtiéndose en naciones industrializadas.

Este tipo de crítica de la dominación neocolonial encontró amplia cobertura en las páginas de Tricontinental, como ejemplifica el trabajo publicado en el número 3 por el investigador y periodista francés Jacques Vignes, quien abordó la situación de «dependencia y explotación en África» en un estudio de la realidad africana de la época (1967, pp. 168-176). Del mismo modo, en los números 4-5, el economista francés Pierre Jalée desafió al marxista belga Ernest Mandel a explorar cuestiones relacionadas con la dependencia y el subdesarrollo en el Tercer Mundo. Jalée, seudónimo de Maurice Rué, aunque en la revista sólo se le describía como un economista francés de 58 años que colaboraba con el círculo de estudios africanistas Taleb-Moumié, se quejó de que «un economista marxista como Ernest Mandel

afirmara perentoriamente “que los países subdesarrollados pueden desempeñar cada vez menos un papel como válvula de seguridad para el sistema capitalista en su conjunto” (Jalée, 1968, p. 104). Mandel respondió a esta crítica en una carta al consejo editorial de Tricontinental, concluyendo que su análisis no se oponía al de Jalée sino que era «complementario» (1968, pp. 157-158). Esto desencadenó un importante debate sobre las percepciones del imperialismo y la dependencia en el Tercer Mundo, y el papel a veces contradictorio de los marxistas occidentales en el mismo.

Tricontinental también utilizó recursos gráficos, como el conocido dispositivo de la «antianuncio», para denunciar las implicaciones de la explotación neocolonial impuesta por el capital monopolista en el Tercer Mundo. Se trataba de subvertir los elementos publicitarios incorporando mensajes contundentes sobre la realidad del Tercer Mundo (García Molinero, 2022, p. 73). Por ejemplo, este método se empleó para abordar fenómenos como el impacto del turismo de masas en el Tercer Mundo y la transformación del espacio por parte de esta economía depredadora ligada a la expansión imperialista. En los números 4-5, un anuncio titulado «Ethiopian Airlines, lugares lejanos con nombres encantadores» promocionaba el turismo a Etiopía utilizando imágenes de líderes revolucionarios del país que habían sido asesinados para sustituir las típicas escenas pintorescas que aparecen en los anuncios (figura 4). Además, se enumeraban «algunos de los paisajes lejanos con nombres encantadores que el turista tiene que visitar», como «Alem Bekagne, la mayor prisión de África Oriental», «Kagnev, una estratégica base militar estadounidense para el espionaje técnico en todo el mundo», «las minas de Adola, donde se consumen las vidas de 20.000 hombres en trabajos forzados» y «Massawa, una importante base naval etíope-estadounidense-israelí para el control del Mar Rojo» (Departamento Editorial, 1968a, p. 60). En el número 7, se utilizó un enfoque similar en un anuncio contra «South African Airways, visitez l'Afrique du Sud», que, junto a las típicas imágenes turísticas, incluía un «cupón» para «unas vacaciones inolvidables en el país del APARTHEID, de las cárceles llenas de patriotas que luchaban contra los racistas blancos, de la matanza colectiva de africanos, de miles de negros sometidos al trabajo esclavo en las minas de oro, de kilómetros y kilómetros destinados a campos de concentración» (Departamento Editorial, 1968b, p. 169). Pero el uso del recurso antianuncio para exponer el impacto de la explotación neocolonial fue particularmente esclarecedor en el número 3, donde la imagen de un automóvil Ford iba acompañada de un texto que revelaba el origen de las materias primas que integraban cada uno de sus componentes, con la siguiente leyenda: «EUA saquea el Tercer Mundo y Ford tiene la mejor idea» (Departamento Editorial, 1967c, p. 2) (Figura 6).

Estos antianuncios a menudo desvelaban la proyección histórica de los viajes coloniales, explorando los vínculos entre el turismo y la dominación imperial, el control territorial, la superexplotación y la extracción de recursos naturales. Además, Tricontinental yuxtaponía a menudo imágenes dialécticas que mostraban a sujetos radicalizados antagonizados por agentes de sus opresores, normalmente representados por un hombre blanco como símbolo de la dominación occidental. Intencionadamente o no, estos recursos gráficos se comprometían críticamente con los vínculos de las ecologías raciales con la formación del imperialismo en relación con el expolio medioambiental del Tercer Mundo.

Además de emplear recursos visuales innovadores, Tricontinental también abordó las críticas al naciente turismo de masas a un nivel más articulado, como en el artículo «Un collar de colonias», en el número 24, mayo-junio de 1971. En este artículo, el investigador estadounidense Frank McDonald exponía el impacto de las «instalaciones turísticas en el Caribe de la Commonwealth» (1971, p. 24), destacando especialmente su dominio por parte de empresas de EUA en los territorios caribeños, una preocupación de la que también se hacía eco Walter Rodney (2022 [1972]) por aquel entonces en sus «Problemas del desarrollo del Tercer Mundo». McDonald reflexionó sobre el papel de las grandes corporaciones hoteleras y vinculó su carácter extractivo a las operaciones desplegadas en la región por otras industrias dedicadas a la explotación de materiales como la bauxita, el petróleo y el gas natural.

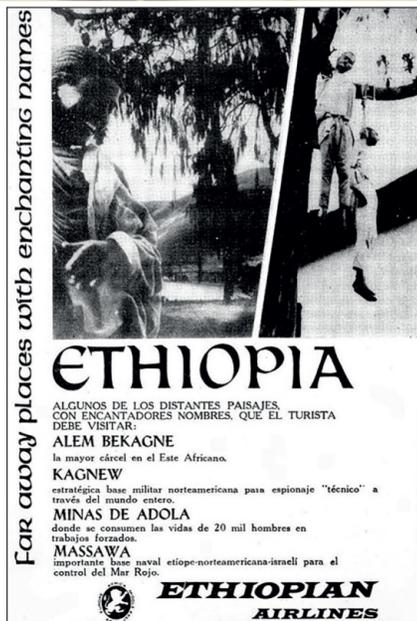


Figura 4. Ethiopian Airlines, lugares lejanos con nombres encantadores. Fuente: Departamento Editorial (1968a, p. 60).



Figura 5. South African Airways, Visite África del Sur. Fuente: Departamento Editorial (1968b, p. 169).

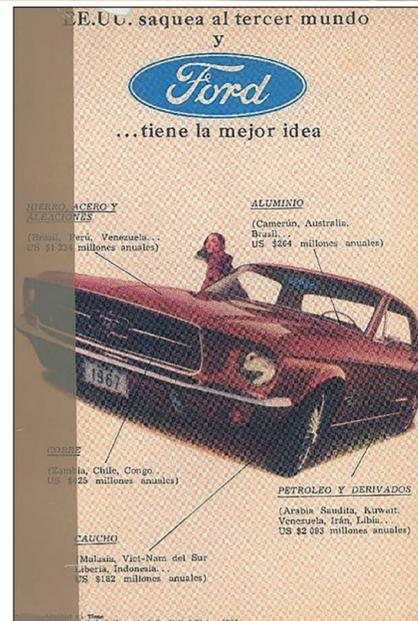


Figura 6. EUA saquea el Tercer Mundo y Ford tiene la mejor idea. Fuente: Departamento Editorial (1967c, p. 2).

Por lo demás, la revista hizo hincapié en la importancia de construir un modelo planificado de relación orgánica en diversas posturas. Por ejemplo, en el número 3, Condetto Nénékhaly-Camara, Secretario General del Gobierno de Guinea, subrayó las implicaciones socioculturales de este enfoque al afirmar que «[l]a cultura es el diálogo del hombre con la naturaleza... la ciencia y la tecnología» (1967, p. 128). Este marco analítico también se aplicó para abordar cuestiones acuciantes como la vivienda en los países del Sur Global. Ya en el número 1, el arquitecto cubano Fernando Salinas González, recordando al difunto Friedrich Engels, propuso la necesidad de «una visión dialéctica de la naturaleza, el medio ambiente y la sociedad» para concebir una arquitectura revolucionaria en el Tercer Mundo (1967, p. 102).

Tricontinental también acompañó sus análisis de la dependencia neocolonial con una crítica sistémica al modelo productivo basado en el monocultivo latifundista vinculado a la herencia colonial presente en Iberoamérica, África y Asia. En el número 3, el nutricionista y geógrafo brasileño Josué de Castro señalaba que «la proliferación del latifundio y la expansión del monocultivo han frenado enormemente el desarrollo social y económico del país [Brasil]» (1967, p. 46). De Castro, que fue Presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de 1952 a 1956 y representó a Brasil en la ONU en 1963, se exilió en Europa tras el golpe militar contra João Goulart en 1964. Fue una figura clave en el desarrollo del pensamiento socioambiental Iberoamericano, especialmente a través de sus libros Geografía da fome [Geografía del hambre] y Geopolítica da fome [Geopolítica del hambre], publicados en 1946 y 1951, respectivamente. Su artículo en Tricontinental fue muy significativo, ya que anticipaba su posterior postura crítica contra lo que percibía como un enfoque dominante del Primer Mundo en el informe Los Límites

del Crecimiento.¹² En una línea similar, en el número 10, de enero-febrero de 1969, el investigador francés Albert-Paul Lentin abordó las preocupaciones sobre nutrición para defender la necesidad de diversificar la agricultura, esencial para consolidar modelos soberanos de producción de alimentos en medio de las crisis de subsistencia del Tercer Mundo (1969, pp. 67-80).

La búsqueda de modos alternativos de desarrollo capaces de romper con la herencia colonial y restaurar el metabolismo social estuvo asociada a cambios en las propias relaciones de producción. Se priorizaban así las formas de entramado comunal y colectivo frente al trabajo asalariado individualista característico de la esfera capitalista. En el número 15, noviembre-diciembre de 1969, notables personalidades del movimiento revolucionario en el mundo árabe apuntaban en esta dirección. Mohamad Salem Akkuch y Abdullah Ushaish, ministro de Agricultura y Reforma Agraria y ministro de Finanzas de la República Democrática Popular de Yemen, respectivamente, expusieron una productiva propuesta que enfatizaba las ventajas del trabajo colectivo sobre las formas heredadas de la explotación basada en el latifundio (1969, pp. 132-140). Los líderes revolucionarios de Yemen del Sur promovieron estas nuevas formas de trabajo como parte de una amplia reforma agraria destinada a redistribuir las parcelas de tierra, o fiddan, que pasaron a organizarse de forma comunal y no al estilo del latifundio.

Junto con la búsqueda de un metabolismo soberano y la preocupación por la productividad y las relaciones laborales con la tierra, Tricontinental condenó constantemente el impacto medioambiental de los complejos militares. En el número 7, julio-agosto de 1968, Kamejiro Senaga, alcalde de la ciudad japonesa de Naja, abordó este tema denunciando que el complejo de la EUA en Okinawa «está obligando a Japón a convertirse en una base nuclear y en una estación de nuclearización». Senaga destacó que la estructura de la base militar se asemejaba a un «estado dentro del estado», que se extiende por las 140 islas del archipiélago y contiene un total de 117 complejos militares. Estos «amenazan directamente más del 80% de los recursos naturales cruciales para la vida del pueblo: arrozales, granjas, bosques, llanuras...» (Senaga, 1968, pp. 45-63).¹³ Estas preocupaciones formaban parte del alcance revolucionario de la revista, que también se centraba en los efectos duraderos de las armas químicas sobre el medio natural, especialmente durante la guerra de Vietnam. En el número 15, el investigador estadounidense Roger Council examinaba el impacto de estas armas en suelos, lagos y cultivos, al tiempo que denunciaba el papel desempeñado por grandes empresas químico-biológicas como Monsanto en el conflicto (1969, pp. 153-180). Junto con tablas de las instalaciones de EUA de producción de armas, proyectos, corporaciones y laboratorios, publicó una lista completa de armas biológicas y sus efectos sobre la salud humana (Figura 7). Se trataba de una denuncia de Tricontinental relacionada con la ecología humana que aparecía con frecuencia en relación con otros conflictos armados, como los de Laos, las colonias portuguesas en África y contextos neocoloniales como Puerto Rico.

La preocupación ecológica por lo que podríamos describir como un metabolismo tricontinental soberano persistiría en la publicación a lo largo del tiempo, mucho más allá de los primeros y prolíficos años de la revista. Continuando con el asunto de la ecología humana, en el número 32, de septiembre-octubre de 1972, el investigador cubano Juan Prohías describía «las más horribles y devastadoras consecuencias de la bárbara campaña química en Vietnam». Asoció esta campaña a actos como «asesinar a la población civil», «privar a la población de alimentos mediante la destrucción

¹² Para De Castro, los indicadores clave de la degradación medioambiental derivada del crecimiento económico del Primer Mundo no eran la contaminación de origen industrial, sino la pobreza, la malnutrición y la dependencia del Tercer Mundo. En otras palabras, la propia existencia del modelo exclusivo de desarrollo y modo de vivir del Primer Mundo era la causa principal de la degradación socioambiental, que conducía al subdesarrollo del Tercer Mundo: «[Un] tipo de contaminación humana localizada en algunos sectores explotados abusivamente por las grandes potencias industriales del mundo» (De Castro en Estenssoro Saavedra, 2014, p. 130). Las perspectivas de De Castro también arrojan luz sobre el escepticismo con que un amplio espectro del Tercer Mundo y de los movimientos de liberación nacional, incluida Cuba, veían los planteamientos primermundistas, dominantes en la UNCHE (Estenssoro Saavedra, 2014, pp. 129-132).

¹³ La presencia y expansión de complejos militares de EUA en Okinawa continúa hoy en día, poniendo en grave peligro la biodiversidad de la bahía del dugongo de Henoko. (Matsui, 2019).

CUADRO II
ENFERMEDADES DE INTERES EN LA GUERRA BIOLÓGICA*

Enfermedad	Agente causante	Método de Diseminación	Tasa de mortalidad (sin tratamiento)
Antrax (pulmonar)	Bacillus anthracis (bacteria)	aerosol	generalmente fatal
Botulismo	Toxina de Clostridium botulinum	aerosol, agua	60-70%
Brucelosis	Brucella melitensis, Br. suis y Br. abortus (bacteria)	aerosol, agua, insectos	2-5%
Cólera	Vibrio comma (bacteria)	aerosol (?), agua, insectos	10-80%
Coccidio-mycosis	Coccidiodes immitis (hongo)	aerosol	muy baja (aunque alta en el tipo crónico)
Fiebre dengue	Virus del dengue	aerosol (?), insectos	muy baja
Bacilo de la disenteria	Shigella dysenteriae, Sh. flexneri, Sh. boydii, Sh. sonnei (bacteria)	aerosol, agua	2-25%

* Fuentes: Milton Leitenberg, "Biological Weapons" ("Armas biológicas") Scientist and Citizen (agosto-sept. 1967) pp. 160-61; J. H. Rothschild, Tomorrow's Weapons (Las armas de mañana) (Mc Graw-Hill, 1964) pp. 198-205.

173

a

Encefalitis japonesa B	JBE virus	aerosol, insectos	35-60%
Fiebre S-S**	ESSE "	" "	0-30%
St. Louis	SLE "	" "	5-30%
Encefalomielitis equina oriental	EEE virus	aerosol, insectos	65%
occidental	WEE "	" "	7-20%
venezolana	VEE "	" "	muy baja
Muermo	Actinobacillus mallei (bacteria)	aerosol, agua	50-70% 90-100% (forma aguda)
Peste	Pasteurella pestis (bacteria)	aerosol, agua, insectos	generalmente fatal
Psittacosis	Virus de la psittacosis	aerosol, agua	10%
Fiebre Q	Coxiella burnetti (un causante del raquitismo)	aerosol, agua,	1-5%
Fiebre del valle del Rift	Virus de la fiebre del valle del Rift	aerosol, insectos	muy baja
Fiebre de las Montañas Rocosas (tabardillo)	Rickettsia rickettsii	aerosol, insectos	10-90%
Viruela	Variola virus	aerosol, agua	25-40% sin vacunación
Staphylococis	Staphylococis enterotoxina	aerosol	baja
Tularemia	Pasteurella tularensis (bacteria)	aerosol, agua, insectos	5-8%
Fiebre tifoidea	Salmonella typhosa (bacteria)	aerosol (?), agua, insectos	10%
Tifus epidémico	Rickettsia prowazekii	aerosol, agua, insectos	10-40%
Fiebre amarilla	Virus de la fiebre amarilla	aerosol, insectos	generalmente el 10% pero a veces mucho más alto

** SS: Spring-Summer (primavera-verano). También conocido como encefalitis rusa del Lejano Oriente.

174

b

Figura 7. El papel de la CBW en la contrarrevolución. Fuente: Council (1969, pp. 173-174).

sistemática, premeditada y progresivamente intensificada de las cosechas», «perturbar el equilibrio ecológico», «destruir los bosques y la vegetación y aumentar los daños causados por las inundaciones». Prohías se refirió a «la subversión total del equilibrio ecológico» causada por las armas químicas en la producción agrícola y la biodiversidad, proporcionando una lista de la composición de estas armas «de los imperialistas de EUA» (Figura 8). En respuesta a la amenaza sistémica del capitalismo, reclamó una mayor «protección medioambiental» en el Tercer Mundo (Prohías, 1972, pp. 65-79).

La cuestión ecológica se convirtió en un tema recurrente en Tricontinental a partir de la década de 1980. Las preocupaciones socioecológicas surgidas en las décadas anteriores en el seno de las luchas por la liberación nacional dieron paso a otras cuestiones asociadas a la ecología política moderna. Entre ellos se encontraban la creciente deslocalización de industrias contaminantes en el Tercer Mundo, las condiciones degradantes asociadas a la expansión de los barrios marginales, el agotamiento del suelo y la destrucción de la biodiversidad, todos ellos aspectos vinculados al despliegue neoliberal del imperialismo, que al mismo tiempo proporcionaron un contexto para un giro antisistémico hacia las prácticas agrícolas indígenas y la agroecología. Así, por ejemplo, en el número 84, noviembre-diciembre de 1982, los investigadores de la Misión Industrial Puertorriqueña, Fernando Olivero y Víctor Agrait, abordaron la complejidad del «Colonialismo ecológico en Puerto Rico» (1982, pp. 81-90). Presentaron un análisis detallado del impacto de las industrias petroquímica y farmacéutica en el entorno agrícola, así como del efecto de los residuos marinos en los ecosistemas de la región. Además, sobre la preservación de la biodiversidad, en el número 93, mayo-junio de 1984, el médico vietnamita Nguyễn Khắc Viện trató las «Consecuencias perdurables de la guerra química»,

centrándose en el impacto ecológico específico de las armas químicas en el manglar de Camau, en el delta del Mekong (1984, pp. 43-56).

Composición de las distintas armas químicas de los imperialistas yanquis
Herbicidas y/o defoliantes
1) Agente azul (Phytar 560 G). Acido cacodílico (3.9%); cacodilato sódico (22.6%); materiales inertes (cloruro de sodio, cloruro de calcio, sulfato de calcio); un surfactivo; un esterilizador.
2) Agente blanco (Torden 101). Ingredientes activos (25%): Picloram sal potásica del ácido 4 amino-3,5,6-tricloropicolínico, 20%; tri-iso propanolamina del 2,4-diclorofenoxiacético, 80%. Disolvente: kerosene. Otros ingredientes: un surfactivo.
3) Agente naranja. Ester n-butílico del ácido 2,4-diclorofenoxiacético (2,4-D), 50%; éster n-butílico del ácido 2,4,7-triclorofenoxiacético (2,4,5-T), 50%. Solvente: kerosene.
4) Agente púrpura. Ester n-butílico del 2,4-D, 50%; éster n-butílico del 2,4,5-T, 30%; éster isobutílico del 2,4,5-T, 20%.
5) 2,4-DNP, 2,4 dinitrofenol.
6) Cianamida cálcica.
7) Arsénico blanco: trióxido de arsénico.
8) Arsenitos de sodio; ortoarsenito monosódico, ortoarsenito disódico, ortoarsenito trisódico.
9) Metaarsenito de calcio.
10) Metaarsenito cúprico.
11) Ortoarseniato disódico.
Esterilizadores del suelo
1) Bromacilo: 3-bromo-3 sec-butil-6 metil-uracilo.
2) CMU: N-(4 clorofenil) N,N-dimetilurea.
3) UROX 22: tricloroacetato del CMU.
4) DNC o DNOC: 4,6-dinitro-ortocresol.
Gases tóxicos
1) CS: ortoclorobenciliden-malonodinitrilo, 40%, más productos fumígenos, 60%.
2) CS-1: o-clorobenciliden-malonodinitrilo, 95%, más sílica gel, 5%.
3) CS-2: CS-1 más sílica.
4) DM o adamsita: difenilaminocloroarsina.
5) CN: cloroacetofenona
Agentes incapacitantes
1) BZ: ésteres del 3-quinoclidinol.
2) DITRAN: cloruro del fenilciclopentilglicolato de N-etil-3-piperidilo.

Figura 8. Degradación de la ciencia. Fuente: Prohías (1972, p. 79).

El creciente interés por las cuestiones específicas de la ecología política a lo largo de la década de 1980 se convirtió en un eje central de la última etapa de la Tricontinental. Ante la creciente emergencia ambiental y sus consecuencias sociales, OSPAAAL comenzó a participar más activamente en las cumbres internacionales sobre el clima, adquiriendo un perfil más diplomático. Durante este último periodo, la esfera tricontinental desarrolló sus prácticas y discursos en espacios como los Foros Sociales Mundiales. Además, se incorporó a nuevos espacios de debate, especialmente los que se abrían para la izquierda en Iberoamérica, sobre todo con Venezuela e iniciativas de cooperación como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El cambio en las relaciones internacionales de Cuba, que pasó gradualmente de trabajar con los movimientos revolucionarios y de liberación nacional a fomentar la colaboración diplomática con los Estados, tuvo un impacto radical en la dinámica interna de Tricontinental. Esto condujo a la adopción de un tono más oficial. Las complejidades asociadas a estos cambios acompañaron el cierre de OSPAAAL en 2019.

Como se ha señalado, a pesar de los cambios que se produjeron después de la década de 1970, en aquellos primeros años de apogeo de Tricontinental, la preocupación ecológica aparecía a menudo como un subtexto subyacente a los discursos antiimperialistas e internacionalistas centrales en las opiniones y prioridades de la organización. Así, hasta cierto punto, la retórica tricontinental insinuaba lo que podríamos llamar una especie de «inconsciente ecopolítico»¹⁴ que yacía bajo los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Poco a poco, la soberanía económica, la liberación nacional y el compromiso contra la discriminación racial, entre otras cuestiones, empezaron a caminar de la mano de luchas relacionadas con cuestiones ecológicas concretas. Esto creó un espacio alternativo y radical a finales de los sesenta y principios de los setenta que permitió una mayor visibilidad de los temas socioambientales en las décadas siguientes.

Conclusión

Explorar los primeros años de Tricontinental nos lleva a reevaluar las preocupaciones socioecológicas fundamentales que dieron forma a las prácticas pioneras y a la retórica de la política radical en el Tercer Mundo durante esa época. Estas iniciativas giraban en torno al nacionalismo antiimperialista y la búsqueda de trayectorias alternativas hacia un desarrollo «autosuficiente», haciendo hincapié en la producción agraria autónoma y la industrialización soberana. Las perspectivas articuladas en la revista a menudo se anticipaban a los grandes debates medioambientales de la esfera institucional internacional y se relacionaban con ellos, ofreciendo una especie de reverso insurgente a aquellos. Aunque no siempre fue deliberado, estos primeros puntos de vista prefiguraron algunas nociones clave que más tarde adquirieron relevancia con el auge del movimiento ecologista moderno. Además, el desarrollo de la ecología política a partir de la década de 1980 coincidió con una mayor atención a cuestiones ecológicas explícitas dentro de

Podría decirse que una de las expresiones más notables del impacto de estos precedentes en la trayectoria histórica del Tercer Mundo se desarrolló precisamente en Cuba a partir de la década de 1990.

Tricontinental. Además, también supuso un creciente interés dentro de la crítica socioecológica de la época por temas que habían aparecido en las páginas de la revista desde sus primeros números. Contribuciones notables, como las de Stephen G. Bunker (1985), Enrique Leff (1986) y James O'Connor (1988, 1998), desempeñaron un papel crucial a la hora de dilucidar los vínculos entre el

intercambio desigual y la cuestión ecológica dentro del sistema-mundo capitalista, así como de subrayar los obstáculos que plantean la dependencia y el subdesarrollo para un auténtico desarrollo sostenible. El colonialismo ecológico y el imperialismo, así como el imperativo de una restauración metabólica «desvinculada» para el Tercer Mundo, han seguido ocupando un lugar destacado en las críticas radicales a través de diversas perspectivas metodológicas y marcos disciplinarios.¹⁵ Al abordar el antagonismo entre el capital y las condiciones de vida de los pueblos del Tercer Mundo, derivado de la dominación imperialista del Primer Mundo, Tricontinental sentó las bases de los debates sobre estos temas de forma pionera.

Podría decirse que una de las expresiones más notables del impacto de estos precedentes en la trayectoria histórica del Tercer Mundo se desarrolló precisamente en Cuba a partir de la década de 1990. Con el colapso del bloque soviético

¹⁴Este término hace referencia a la obra de Fredric Jameson (1981) «inconsciente político», tal y como lo describe en su libro del mismo título, en el que explora el inconsciente ideológico y político subyacente en todos los textos culturales, revelando una representación alegórica del conflicto de clases entre el capital y el trabajo. Ampliando el concepto de Jameson, lo aplicamos a la relación entrelazada entre las luchas de clases y las luchas ecológicas.

¹⁵ Una lista que diera cuenta de esta diversidad de perspectivas metodológicas y marcos disciplinarios excede el alcance de este artículo. Sin embargo, entre muchos otros, podría incluir a Goldfrank et al. (1999), Hornborg (2001, 2016), Moore (2003, 2015), Martínez Alier (2003), Foster and Clark (2004, 2020), Foster et al. (2010), Saxe-Fernández (2012), Jakoby (2014), Holleman (2018), Foster et al. (2019), Ajl (2021a), Hickel (2021), Brand and Wissen (2021), Blanc (2022), Pedregal and Bordera (2022), and Frame (2022b).

que condujo a la entrada de Cuba en el Periodo Especial, el país se enfrentó a una profunda crisis económica que afectó gravemente al bienestar material de sus ciudadanos. Pero en lugar de sucumbir a las presiones de la dinámica del mercado mundial, Cuba emprendió un viaje transformador hacia la agricultura urbana y ecológica, dando prioridad a este cambio como piedra angular de sus políticas (Engel-Di Mauro, 2021, pp. 172-173, 190-194; Yaffe, 2020, pp. 61-64). Mientras que la mayoría de los países postsoviéticos abrazaron la marea del neoliberalismo globalizado, abaratando los recursos y la mano de obra para atraer al capital monopolista, la reformulación de la cuestión agraria por parte de Cuba, adoptando la agricultura orgánica e invirtiendo en investigación agroecológica, permitió la restauración de un metabolismo social que había sido crónicamente perturbado por el monocultivo y la agricultura industrializada. A pesar de la dureza del Periodo Especial, la apuesta de Cuba por la agricultura orgánica no sólo sostuvo a la nación, sino que llevó a la isla a ser reconocida en repetidas ocasiones como el país más sostenible medioambientalmente del mundo (Cabello et al., 2012). Incluso frente al bloqueo impuesto durante más de seis décadas por la potencia imperialista más poderosa de la historia, el giro socioecológico cubano, que durante tantos años subyacía a la lucha antiimperialista tricontinental, cristalizó en una praxis metabólica social colectiva y planificada a largo plazo. En este orden de ideas, así como la Tricontinental iluminó en su momento el camino para el movimiento anticolonial y antiimperialista en el Tercer Mundo, las políticas ecológicas de Cuba emergieron como un faro para un movimiento ecosocialista internacionalista, ofreciendo una visión para un futuro justo y genuinamente sostenible (Arias Guevara, 2014; Betancourt, 2020; Casimiro Rodríguez, 2016; Clausen et al., 2015; Engel-Di Mauro, 2021, pp. 85, 170-194; Fernández et al., 2018; Funes Aguilar et al., 2001; Funes Aguilar, 2017; Rosset et al., 2011; Wright, 2012).

Inmersos como estamos en la encrucijada existencial de las crisis socioecológicas combinadas del capitalismo global, reexaminar estos temas de Tricontinental parece especialmente pertinente. Este reexamen contribuye a comprender no sólo las relaciones asimétricas de dominación y dependencia Norte-Sur sino también, desde una perspectiva radical, su impacto en la degradación planetaria y los modos alternativos que podrían explorarse para contrarrestarla.

Referencias:

- Ajl, M. (2018). Delinking, food sovereignty, and populist agronomy: Notes on an intellectual history of the peasant path in the global South. *Review of African Political Economy*, 45(155), 64–84.
- Ajl, M. (2021a). *A people's green new deal*. Pluto Press.
- Ajl, M. (2021b). The hidden legacy of Samir Amin: Delinking's ecological foundation. *Review of African Political Economy*, 48(167), 82–101.
- Ajl, M. (2023). Tracing the land in dependency and world-systems theories. In M. Saturnino, Borras Jr., & C. J. Franco (Eds.), *The Oxford handbook of land politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197618646.013.15>
- Akkuch, M. S., & Ushaish, A. (1969). South Yemen, the legacy of colonialism. *Tricontinental*, 15, 132–140.
- Alburquerque, G. (2011). El campo intelectual latinoamericano, el Tercer Mundo y el tercermundismo. In *La Trincheras Letrada: Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna Ediciones.
- Alimonda, H. (2007). La ecología política de Mariátegui: Buscando una herencia en Lima. *Tareas*, 127, 75–87.
- Alimonda, H. (2008). ¿Una ecología política en la revista Amauta? Notas para una arqueología del ecologismo socialista latinoamericano. *Tareas*, 130, 121–138.
- Amin, S. (1990). *Delinking: Towards a polycentric world*. Zed Books.
- Arias Guevara, M. A. (2014). Género y agroecología en Cuba, entre saberes tradicionales y nuevas tecnologías. *Agroecología*, 9, 23–30.
- Armstrong, E. (2016). Before Bandung: The anti-imperialist women's movement in Asia and the Women's International Democratic Federation. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 41(2), 305–331.
- Arusha Congress. (1967). Declaración de Arusha. *Tricontinental*, 1, 76–85.
- Bandopadhyay, J., & Shiva, V. (1987). The Chipko movement against limestone quarrying in Doon valley. *Lokayan Bulletin*, 5(3), 19–25.
- Betancourt, M. (2020). The effect of Cuban agroecology in mitigating the metabolic rift: A quantitative approach to Latin American food production. *Global Environmental Change*, 63, 102075. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102075>
- Blanc, G. (2022). *The invention of green colonialism*. Polity.
- Bouamama, S. (2019). *La Tricontinental: Los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*. Boltxe.

- Brand, U., & Wissen, M. (2021). *The imperial mode of living: Everyday life and the ecological crisis of capitalism*. Verso.
- Bunker, S. G. (1985). *Underdeveloping the Amazon: Extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state*. University of Chicago Press.
- Cabello, J. J., García, D., Sagastume, A., Priego, R., Hens, L., & Vandecasteele, C. (2012). An approach to sustainable development: The case of Cuba. *Environment Development and Sustainability*, 14(4), 573–591.
- Calvo González, P. (2022). Spreading Cuban revolution through the journal *Tricontinental* during its first decade of publication (1967–1977). In E. Rey Tristán & A. Martín Álvarez (Eds.), *Building the radical identity: The diffusion of the ideological framework of the new left* (pp. 329–364). Peter Lang AG.
- Camacho Padilla, F., & Palieraki, E. (2019). ¡Hasta siempre, OSPAAAL! North American Congress on Latin America Report on the Americas, 51(4), 410–421.
- Casimiro Rodríguez, L. (2016). Necesidad de una transición agroecológica en Cuba, perspectivas y retos. *Pastos y Forrajes*, 39(3), 81–91.
- Castro, F. (1992). Speech at the UN Conference on Environment and Development, 1992. Representaciones diplomáticas de Cuba en el exterior. <https://misiones.cubaminrex.cu/en/articulo/history-fidel-castros-speech-un-conference-environment-and-development-1992>
- Cervantes, L. (2015). La OSPAAAL es un Patrimonio del Tercer Mundo. In L. Suárez Salazar & D. Krijit (Eds.), *La revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. Ruth Casa Editorial.
- Clark, B., & Foster, J. B. (2009). Ecological imperialism and the global metabolic rift: Unequal exchange and the Guano/Nitrates trade. *International Journal of Comparative Sociology*, 50(3–4), 311–334.
- Clausen, R., Clark, B., & Longo, S. B. (2015). Metabolic rifts and restoration: Agricultural crises and the potential of Cuba's organic, socialist approach to food production. *World Review of Political Economy*, 6(1), 4–32.
- Council, R. (1969). El papel de la CBW en la contrarrevolución. *Tricontinental*, 15, 153–179.
- De Castro, J. (1967). Significación del fenómeno económico brasileño. *Tricontinental*, 3, 44–53.
- Departamento Editorial. (1967a). Medio Oriente, la estrategia del petróleo. *Tricontinental*, 1, 55–61.
- Departamento Editorial. (1967b). Argelia: petróleo contra agresión. *Tricontinental*, 2, 125–127.
- Departamento Editorial. (1967c). EEUU saquea el Tercer Mundo y Ford tiene la mejor idea. *Tricontinental*, 3, 2.
- Departamento Editorial. (1967d). Declaración general de la primera conferencia Tricontinental. *Tricontinental*, 3, 101–112.
- Departamento Editorial. (1968a). Ethiopian airlines, faraway places with enchanting names. *Tricontinental*, 4–5, 60.
- Departamento Editorial. (1968b). South African Airways, visitez l'Afrique du Sud. *Tricontinental*, 7, 168.
- Engel-Di Mauro, S. (2021). *Socialist states and the environment lessons for eco-socialist futures*. Pluto Press.
- Estenssoro Saavedra, F. (2014). Historia del debate ambiental en la política mundial, 1945–1992: La perspectiva latinoamericana. Universidad Santiago de Chile.
- Faber, D. (1999). La Liberación del Medio Ambiental: The rise and fall of revolutionary ecology in Nicaragua, 1979–1999. *Capitalism, Nature, Socialism*, 10(1), 45–80.
- Fernández, M., Williams, J., Figueroa, G., Graddy-Lovelace, G., Machado, M., Vazquez, L., Perez, N., Casimiro, L., Romero, G., & Funes-Aguilar, F. (2018). New opportunities, new challenges: Harnessing Cuba's advances in agroecology and sustainable agriculture in the context of changing relations with the United States. *Elementa Science of the Anthropocene*, 6, 76. <https://doi.org/10.1525/elementa.337>
- Foster, J. B. (2000). *Marx's ecology: Materialism and nature*. Monthly Review Press.
- Foster, J. B., & Clark, B. (2004). Ecological imperialism: The curse of capitalism. *Socialist Register*, 40, 186–201.
- Foster, J. B., & Clark, B. (2020). *The robbery of nature*. Monthly Review Press.
- Foster, J. B., Clark, B., & York, R. (2010). The ecological rift: Capitalism's war on the earth. Monthly Review Press.
- Foster, J. B., Holleman, H., & Clark, B. (2019). Imperialism in the anthropocene. *Monthly Review*, 71(3), 70–88.
- Frame, M. L. (2022a). Ecological imperialism: A world-systems approach. *American Journal of Economics and Sociology*, 81(3), 518–525.
- Frame, M. L. (2022b). Ecological imperialism, development, and the capitalist world-system: Cases from Africa and Asia. Routledge.
- Frick, R. (Ed.). (2003). *El cartel Tricontinental de solidaridad*. Commedia-Verlag.
- Friedman, J. (2022). Reddest place north of Havana: The *Tricontinental* and the struggle to lead the Third World. In R. J. Parrot & M. A. Lawrence (Eds.), *The Tricontinental revolution: Third World radicalism and the cold war* (pp. 193–215). Cambridge University Press.
- Friggeri, P. F. (2021). Mariátegui: Socialismo y Buen Vivir. *Latinoamérica*, 72, 81–106.
- Funes Aguilar, F. (2017). Reseña sobre el estado actual de la agroecología en Cuba. *Agroecología*, 12, 7–18.
- Funes Aguilar, F., García, L., Bourque, M., Pérez N., & Rosset, P. (2001). *Transformando el campo cubano: Avances de la agricultura sostenible*. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales.
- García Molinero, A. (2022). La imagen Tricontinental: La feminidad, el Che Guevara y el imperialismo a través del arte-gráfico de la OSPAAAL. Ediciones Ariadna.
- García Molinero, A., & Ortega López, T. M. (2023). Voices of women in the global south: *Tricontinental* magazine and the new feminist narrative (1967-2018). *Women's History Review*, 33(3), 313–334.
- García-López, G. A., & Antinori, C. (2018). Between grassroots collective action and State mandates: The hybridity of multi-level forest associations in Mexico. *Conservation and Society*, 16(2), 193–204.
- Goldfrank, W. L., Goodman D., & Szasz, A. (Eds.). (1999). *Ecology and the world-system*. Greenwood Press.
- Granado Duque, D. A. (2021a). La planificación y el desarrollo en el pensamiento de Ernesto Che Guevara. *Islas*, 199, 138–154.

- Granado Duque, D. A. (2021b). Tesis de Che Guevara sobre la industrialización en Cuba. *Ekotemas: Revista Cubana de Ciencias Económicas*, 7(2), 54–70.
- Granado Duque, D. A. (2023). Contribución del pensamiento de Ernesto
- Guevara al debate teórico sobre el desarrollo económico en Cuba. *Estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina*, 11(1), 403–414.
- Hickel, J. (2021). *Less is more: How degrowth will save the world*. Windmill Books.
- Hogue, R. H., & Maurer, A. (2022). Pacific women's anti-nuclear poetry: Centring indigenous knowledges. *International Affairs*, 98(4), 1267–1288.
- Holleman, H. (2018). *Dust bowls of empire: Imperialism, environmental politics, and the injustice of 'green' capitalism*. Yale University Press.
- Hornborg, A. (2001). *The power of the machine: Global inequalities of economy, technology, and environment*. AltaMira Press.
- Hornborg, A. (2016). *Global magic: Technologies of appropriation from ancient Rome to wall street*. Palgrave Macmillan.
- Jakoby, K. (2014). *Crimes against nature. Squatters, poachers, thieves, and the hidden history of American conservation*. University of California Press.
- Jalée, P. (1968). El Tercer Mundo en la economía mundial: la explotación imperialista. *Tricontinental*, 4–5, 102–112.
- Jameson, F. (1981). *The political unconscious: Narrative as a socially symbolic act*. Cornell University Press.
- Katz-Rosene, R. M., & Paterson, M. (2019). Imperialism and environment. In I. Ness, & Cope, Z. (Eds.). *The Palgrave encyclopedia of imperialism and anti-imperialism* (pp. 1247–1257). Palgrave Macmillan.
- Leff, E. (1986). *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Siglo XXI.
- Lentin, A.-P. (1969). Sociografía de la miseria. *Tricontinental*, 10, 67–80.
- Levins, R. (2008). *Talking about trees: Science, ecology and agriculture in Cuba*. LeftWord Book.
- Mahler, A. G. (2018). *From Tricontinental to the global south: Race, radicalism and transnational solidarity*. Duke University Press.
- Mandel, E. (1968). Aclaración. Carta a Pierre Jalée. *Tricontinental*, 7, 157–158.
- Mangioni, T. L. (2021) The transnational struggle against nuclear colonialism in the "Sea of Islands." *The Funambulist: Politics of Space and Bodies*, 39(1), 42–47.
- Marcellin, R. (1969). *L'Ordre public et les groupes révolutionnaires*. Plon.
- Marquina, C. P., & Gilbert, C. (2020). *Venezuela, the present as struggle: Voices from the Bolivarian revolution*. Monthly Review Press.
- Martínez Alíer, J. (2003). *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing.
- Massaga, W. (1968). Camerún una palabra de orden. *Tricontinental*, 4–5, 6–28.
- Massamba-Débat, A. (1967). Comentarios sobre desarrollo y tribalismo. *Tricontinental*, 2, 16–18.
- Matsui, K. (2019). Expansion of U.S. Military base puts endangered Henoko Bay Dugong at risk on Okinawa, Japan. *Environmental Justice Atlas*. <https://ejatlas.org/conflict/henoko-bay-dugong-or-us-base-for-okinawa>
- McDonald, F. (1971). Un collar de colonias. *Tricontinental*, 24, 21–37.
- Mészáros, I. (1995). *Beyond capital: Toward a theory of transition*. Monthly Review Press.
- MINREX. (1972, June 9). Comunicado oficial sobre la Conferencia de Estocolmo. *Bohemia*, 23, 80–81.
- Moore, J. W. (2003). The modern world-system as environmental history? *Ecology and the rise of capitalism*. *Theory and Society*, 32(3), 307–377.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. Verso.
- Mor, J. S. (2022). *South-South solidarity and the Latin American left*. The University of Wisconsin Press.
- Moro, L. (2011). *La Tricontinental, una rivista per la rivoluzione*. Tesi di laurea, Dipartimento di Storia, Università degli Studi di Padova.
- Moyo, S., & Yeros, P. (2005). Land occupations and land reform in Zimbabwe: Towards the national democratic revolution. In *Reclaiming the land: The resurgence of rural movements in Africa, Asia and Latin America* (pp. 165–205). Zed Books.
- Moyo, S., Jha, P., & Yeros, P. (2013). The classical agrarian question: Myth, reality and relevance today. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 2(1), 93–119.
- Murray, A. (Ed.) (2018). *A certain amount of madness: The life, politics and legacies of Thomas Sankara*. Pluto Press.
- Nash, A. (2003). Third worldism. *African Sociological Review*, 7(1), 94–116.
- Nénékhaly-Camara, C. (1967). Guinea: revolución y cultura. *Tricontinental*, 3, 124–139.
- O'Connor, J. (1988). Capitalism, nature, socialism. A theoretical introduction. *Capitalism Nature Socialism*, 1(1), 11–38.
- O'Connor, J. (1998). *Natural causes: Essays in ecological Marxism*. The Guilford Press.
- Odawara, R. (2020). Anti-nuclear movement and 'mother-hood' in post-war Japan: A feminist perspective. *DEP*, 41–42, 54–63.
- Olivero, F., & Agrait, V. (1982). Colonialismo ecológico en Puerto Rico. *Tricontinental*, 84, 79–89.
- Opperman, R. (2019). A permanent struggle against an omnipresent death: Revisiting environmental racism with Frantz Fanon. *Critical Philosophy of Race*, 7(1), 57–80.
- OSPAAAL, Consejo Editorial. (1968, September). Penetración contrarrevolucionaria. *Tricontinental Bulletin*, 30, 17–18.
- OSPAAAL, Volumen Especial. (1967). Primera conferencia Tricontinental. Ediciones Tricontinental.
- Pedregal, A., & Bordera, J. (2022). Toward an ecosocialist degrowth: From the materially inevitable to the socially desirable. *Monthly Review*, 74(2), 41–53.
- Pedregal, A., & Lukić, N. (2024). Imperialism, ecological imperialism, and green imperialism: An overview. *Journal of Labor and Society*, 27(1), 105–138.
- Prashad, V. (2007). *The darker nations: A people's history of the Third World*. The New Press.
- Prohías, J. (1972). Degradación de la ciencia. *Tricontinental*, 32, 65–79.

- Rodney, W. (2022). Decolonial Marxism: Essays from the pan-African revolution. Verso.
- Rosset, P. M., Machín Sosa, B., Roque Jaime, A. M., & Ávila Lozano, D. R. (2011). The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: Social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 161–191.
- Sáenz, T. W. (2021). El Che Guevara y el desarrollo de los recursos humanos en Cuba. *Temps d'Educació*, 61, 27–39.
- Saito, K. (2017). Karl Marx's ecosocialism: Capital, nature, and the unfinished critique of political economy. Monthly Review Press.
- Salinas González, F. (1967). La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo. *Tricontinental*, 1, 102.
- Saraiva, T. (2022). Black science: Amílcar Cabral's agricultural survey and the seeds of African decolonization. *Isis*, 113(3), 597–609.
- Saxe-Fernández, J. (Ed.). (2012). Crisis e imperialismo. UNAM, CIICH.
- Senaga, K. (1968). Okinawa, archipiélago en crisis. *Tricontinental*, 7, 45–63.
- Sène, A. L. (2022). Against wildlife republics. *The Republic*, 6(3).
- Shiva, V. (1988). Staying alive: ecology, and development. Zed Books.Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws. (1966). *The Tricontinental conference of African, Asian, and Latin American Peoples: A staff study*. U.S. Government Printing Office.
- Tavares, M. (2011). Economía verde en América Latina: los orígenes del debate en los trabajos de la CEPAL. *Política Ambiental*, 8, 60–72.
- Viêt, N. K. (1984). Consecuencias perdurables de la guerra química. *Tricontinental*, 93, 43–56.
- Vignes, J. (1967). El África contemporánea. *Tricontinental*, 3, 168–176.
- Villaverde, H. (2010). Testimonios del Diseño Gráfico Cubano 1959–1974. Ediciones La Memoria.
- Weber, T. (1988). Hugging the trees: The story of the Chipko movement. Viking.
- Wright, J. (2012). The little-studied success story of post-crisis food security in Cuba: Does lack of international interest signify lack of political will? *International Journal of Cuban Studies*, 4(2), 130–153.
- Yaffe, H. (2020). We are Cuba! How a revolutionary people have survived in a post-Soviet World. Yale.
- Young, R. J. C. (2001). Postcolonialism: An historical introduction. Blackwell.
- Zeilig, L. (2022). A revolutionary for our time: The Walter Rodney story. Haymarket Book.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Alejandro Pedregal y Nemanja Lukić: [Del Imperialismo al Imperialismo Verde: Herramientas del Análisis de Sistemas-Mundo Ante la Gran Crisis Ecosocial](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Claudio Jedlicki: [El Intercambio Desigual](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Sobre este artículo:** Este artículo fue publicado originalmente por Agrarian South: Revista de Economía Política Volumen 13, número 3, páginas: 368 - 400. Artículo publicado por primera vez en línea: 30 de agosto de 2024. Número publicado: Septiembre de 2024. © 2024 Centro de Investigación y Educación Agraria para el Sur (CARES). **Este es un artículo de acceso abierto** distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>) que permite cualquier uso, reproducción y distribución de la obra sin permiso adicional siempre que se atribuya la obra original como se especifica en la página de SAGE y Acceso Abierto (<https://us.sagepub.com/en-us/nam/open-access-at-sage>). **Agradecimientos:** Gracias a Vishnu Bachani por sus valiosos comentarios, que ayudaron a mejorar el texto. Este trabajo está dedicado a la memoria de Laura Ramírez Palacio, cuya dedicación archivística hizo posible esta colaboración. **Declaración de conflicto de intereses:** Los autores declararon no tener conflictos de intereses potenciales con respecto a la investigación, autoría y/o publicación de este artículo. **Financiación:** Los autores declararon haber recibido el siguiente apoyo financiero para la investigación, autoría y/o publicación de este artículo: Este artículo se realizó como parte del proyecto número 357011, financiado por el Consejo de Investigación de Finlandia.

❖ **Sobre los autores:** **Alberto García Molinero:** Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Granada, España, <https://orcid.org/0000-0002-0629-8579> **Alejandro Pedregal:** Consejo de Investigación de Finlandia, Universidad de Aalto, Finlandia, <https://orcid.org/0000-0002-9299-748X> alejandro.pedregal@aalto.fi

❖ **Citar este artículo como:** Alberto García Molinero y Alejandro Pedregal: Las Dimensiones Socioecológicas Tempranas de Tricontinental (1967-1971): Un Metabolismo Social Soberano para el Tercer Mundo — La Alianza Global Jus Semper, abril 2025. Este documento ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY 4.0. Puede reproducirse para Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier propósito, incluso comercialmente. Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente. Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Imperialismo, Tricontinental, OSPAAAL, antiimperialismo, internacionalismo, metabolismo social soberano.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html